

Cuide los tonos altos

Por Alberto Rodríguez, publicado en Fotomundo Nº 481 - Enero de 2009

Existen muchas técnicas referidas al modo en que debemos exponer en el momento de la toma. En este artículo analizaremos los problemas que pueden surgir de una exposición inadecuada, especialmente en aquellos casos tan comunes en que los tonos altos resultan sobreexponidos.

Vamos a hablar un poco de exposición, o mejor dicho, de las consecuencias de la exposición decidida en cámara. En especial quiero detallar los problemas que pueden surgir al no encajar adecuadamente los tonos altos de la escena que fotografiamos y de las posibilidades de corrección que luego tendremos en el proceso de la imagen.

Es fácil comprobar que al tomar nuestras fotografías en exteriores, a veces logramos un resultado muy aceptable en toda la gama tonal y en otras surge la frustración porque algún sector resulta, o muy subexponido, tonos bajos empastados, o muy sobreexponidos, tonos altos quemados.

Debemos comenzar por entender que la película o el sensor de la cámara tienen una capacidad limitada para almacenar información con buen grado de detalle, y que esta capacidad se relaciona con la separación tonal que puede existir en la escena. Eso se llama latitud de exposición.

La latitud se mide en puntos de exposición, ya sean de diafragma o velocidad de obturación. De esta manera comenzaremos a entender que una cosa es la latitud del soporte y otra el contraste o rango dinámico de la imagen, también llamada "gama tonal de la imagen" por algunos autores.

Podemos decir de manera práctica que la latitud media de la mayoría de las películas negativas o de los sensores es de entre 5 y 6 puntos, aunque esta cifra varía un poco en cada caso, en especial en cámaras de muy avanzada tecnología. De esta manera es fácil comprender que una fotografía cuyo rango dinámico no sea superior a esta cifra podrá ser fácilmente resuelta, ya que existe la posibilidad cierta de encajar ambos extremos, es decir, tonos bajos y altos, de manera satisfactoria.

El problema surge cuando queremos fotografiar algo cuya diferencia entre los extremos tonales es más amplia que 6 puntos. Es entonces cuando frecuentemente sobreexponemos los tonos altos, resultando las altas luces sin detalles, totalmente blancas.

Comenzaremos por decir que ante la imposibilidad de encajar todo el rango de la imagen de manera correcta, es preferible subexponer de manera tal que los tonos altos encajen dentro de la latitud del soporte. Lógicamente cuando decidimos un par de exposición en la cámara estamos afectando a toda la imagen, y por consiguiente desplazamos toda la escena hacia tonos más bajos, de manera que los tonos oscuros de la foto quedarán aparentemente sin detalle.

Especialmente en toma con cámara digital esto es preferible, ya que comprobaremos que el sensor tiene una mayor capacidad de almacenar información latente en el extremo inferior que en el superior de la gama tonal.

Comencemos por ver algunos ejemplos. La Figura 1 nos muestra una escena con un contraste de 6 puntos entre los tonos más bajos y los más altos. En este caso la exposición no es muy complicada ya que todo puede quedar con gran detalle por hallarse dentro de la latitud del sensor.



Figura 1

Sin embargo, en una escena de mayor contraste, como podemos ver en la Figura 2, es fácil apreciar el Histograma y la imagen misma para comprobar como al obtener detalle en los tonos bajos, los altos han quedado “quemados”, es decir que no ofrecen información. Una imagen como esta ya no puede ser recuperada en el proceso de edición, aunque lo intentemos por medio de Niveles o Curvas, o incluso en el editor RAW; ya no existe información en los tonos altos, como podemos ver en la Figura 3.



Figura 2



Figura 3

Y si alguien intentara reducir la luminosidad de los blancos, por medio de los comandos Tono/Saturación o Corrección selectiva, como varias veces he visto, lo único que estaría haciendo es engañarse ya que el blanco de la imagen es simplemente convertido a gris. Por eso podemos verlo como un tono mas bajo en el histograma, pero el detalle no aparece, como se aprecia ver en la Figura 4.



Figura 4



Figura 5

Con unos simples ajustes, a partir de esa imagen podemos obtener como resultado final la fotografía que nos muestra la Figura 6.



Figura 6

El Histograma es una herramienta práctica para ver, más allá de la propia imagen, de qué manera nuestra fotografía se desarrolla y encaja en el rango dinámico útil. Durante la edición podemos observarlo ya sea en el editor RAW o en Niveles si trabajamos en JPG, además de la propia ventana Histograma de Photoshop.

Del mismo modo la cámara nos permite evaluar el Histograma, de hecho, algunos modelos incluyen un software que nos avisa si la imagen está sobreexpuesta. Sin embargo, este recurso no es cien por ciento efectivo, y muchas veces marca como quemado aunque en realidad no lo esté.

Este tipo de aviso también lo incluyen programas como el editor Camera RAW de Photoshop, pero estos mecanismos funcionan cuando ya es tarde, es decir cuando los tonos altos alcanzan el valor 255, equivalente a un blanco sin detalle.

Seguramente nuestra decisión será siempre mejor, pudiendo determinar a gusto un valor menor para el extremo tonal superior, como por ejemplo 240, que permite tener un blanco con textura.

Si trabajamos en formato RAW contamos con la posibilidad de bajar el valor tonal de los tonos altos, pero el principio de que por encima del 255 no tendremos información también se cumple en este sistema, y aunque el software nos permita bajar el tono en realidad no tendremos información verdadera en aquellos valores superiores a 255.

Por todo lo dicho podemos deducir que no es cuestión de no cuidar el momento de la toma creyendo que luego “el Photoshop hace magia”, sino que debemos desarrollar una buena técnica de exposición para alcanzar el máximo control sobre la información que vamos a almacenar y que, en definitiva, hace a la calidad de nuestras fotos.